

6

EL HÁBITO DE ENTRENAR

Mentor del ayudante

Santiago condujo un grupo durante varios años e hizo un buen trabajo. Era un grupo fuerte que satisfizo las necesidades de los miembros. Ya que él nunca encontró a un colaborador para entrenarlo como facilitador, el grupo no pudo multiplicarse. Sorpresivamente Santiago tuvo un ataque cardíaco y en consecuencia, no pudo continuar atendiendo a su grupo. Como no apareció ninguna persona entrenada para hacerse cargo, muy pronto el grupo desapareció. Mirando hacia atrás, podríamos decir que Santiago hizo todo en forma correcta, excepto ser un mentor para entrenar a un facilitador.

Rodrigo lideró a un grupo durante varios años y hizo un buen trabajo. Era un grupo fuerte que satisfizo las necesidades de sus miembros. Rodrigo entrenó a uno de sus ayudantes llamado Sebastián. Cuando Rodrigo se trasladó para iniciar nuevos grupos, Sebastián tomó su lugar y el grupo continuó creciendo. Por varios años Sebastián también entrenó a sus ayudantes: a Miguel, a Marcos, a Daniel y a José. Y en el momento oportuno, ellos también guiaron a sus propios grupos. Muchos de sus ayudantes llegaron a ser facilitadores. Miguel y José salieron y plantaron nuevas iglesias. Tanto Rodrigo como Sebastián hicieron del trabajo de mentoría una prioridad y multiplicaron sus grupos varias veces. Los facilitadores de grupo que son altamente efectivos tienen el hábito de guiar y entrenar a sus ayudantes.

Hace años atrás practiqué el atletismo. Una de mis más agradables recuerdos del atletismo fue la carrera de postas. El desafío de la carrera de postas es correr con cuatro diferentes corredores, uno tras otro, para entregar la posta al siguiente lo más rápido posible.

Existen muchas similitudes entre el ministerio cristiano y la carrera de postas. En la carrera de postas, la posta debe entregarse de corredor a corredor. En el cristianismo, el evangelio debe pasarse de persona a persona. En la carrera de postas, la entrega de la posta requiere concentración y comunicación, y en la vida cristiana el discipulado también exige concentración y comunicación.

En la carrera de postas, un corredor rápido no debe correr solo. El se coordina con otros cuatro corredores para trabajar de acuerdo y ganar. En la vida cristiana, una persona con muchas capacidades no puede hacerlo todo. Para alcanzar el mundo para Cristo hace falta la participación de todos. En la carrera de postas, tanto el que corre como el que recibe debe hacer su parte. En la vida cristiana cada uno debe compartir el mensaje y la persona receptora debe hacer su parte. En la carrera de postas no se puede ganar a menos que la posta sea pasada de mano en mano exitosamente. En la vida cristiana, el mundo nunca será alcanzado a menos que se discipule a la siguiente

generación.

Jesús dijo a sus discípulos que dieran sus vidas pasando la posta.

“Por lo tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado y he aquí yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:19-20)

Pablo le dijo a Timoteo que pasara la posta. Es interesante como él describe a una generación conectándose con la siguiente generación. Podemos ver los cuatro niveles en uno de los versículos:

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. (2 Timoteo 2:2)

- . Yo: Pablo
- . Tú: Timoteo
- . Hombres confiables: el colaborador de Timoteo
- . Otros: El colaborador de los colaboradores de Timoteo

Pablo entendió que no existe un ministerio exitoso y duradero sin un sucesor. Uno de los hábitos no-negociables de un facilitador que quiere ser eficaz es el entrenamiento de sus ayudantes para que se conviertan en facilitadores de los futuros grupos.

¿Qué es la mentoría?

Mentoría es cooperar con Dios levantando colaboradores que lleguen a ser altamente efectivos como facilitadores y líderes de grupos.

En este capítulo cuando nos referimos a la mentoría, estamos hablando específicamente a los facilitadores de los grupos que trabajan en el desarrollo de otros facilitadores de grupos. Esto puede sonar como una tarea agobiante, pero levantar multiplicadores espirituales está en el mismo corazón de Dios. Todo lo que uno tiene que hacer es cooperar con Dios en este proceso

Es seguir el ejemplo tanto de Jesús como de Pablo.

Un estudio de los evangelios revela que la mentoría era el método de Jesús. La meta de la vida cristiana es ser como Jesús. De esta manera, cuando un cristiano hace más discípulos y levanta facilitadores se asemeja también mas a Jesús. Jesús les dijo a sus discípulos que hagan discípulos. El mismo lo hizo. Los hombres eran su método. Como podemos ver, Jesús pasó su vida entrenando a sus colaboradores para el futuro.

La mentoría fue también el método del apóstol Pablo. El les dijo a los Corintios que lo imitaran como él imitaba a Cristo. Una de las maneras en que Pablo imitó a Jesucristo fue entrenando a un equipo, y cuando él murió su ministerio no se detuvo, sino que lo continuaron Timoteo, Tito, Silas y otros.

Es una manera de amar a otros

Cuando yo pienso en la obligación que tenemos de amar a otros, me siento como aplastado o sobrepasado por esta responsabilidad ante tantos centenares de personas. ¿Dónde concentro mi amor? He aprendido a concentrar mis esfuerzos para volcar mi amor en aquellos a los cuales estoy entrenando. Y descubrí que los colaboradores de los cuales fui su mentor concentraban su amor en unos pocos para así alcanzar a muchos.

Amar es hacer lo mejor por otros. Nada es tan bueno como ayudar a otros a tener éxito. La tarea del mentor es derramar un sentimiento de fortaleza y ánimo sobre otros para que tengan éxito.

Es multiplicarse uno mismo

¿Cuántas veces hemos deseado estar en dos lugares al mismo tiempo? La tarea del mentor es la única forma en una persona ocupada puede atender a más de dos lugares al mismo tiempo. Por ejemplo: hace quince años inicié un grupo y solo podía estar en ese grupo, sin embargo, estaba entrenando a futuros facilitadores para que se multipliquen los grupos. Muchos de aquellos primeros a los cuales entrené se han pasado los últimos años levantando nuevos facilitadores. De ese grupo inicial salieron otros 100 grupos. En cierto sentido ahora puedo estar en 100 lugares al mismo tiempo.

Es la manera en que una persona común pueda alcanzar miles.

Nunca desestimes el poder de la multiplicación. En el capítulo uno vimos como 1 puede llegar a ser 2, y 2 se vuelven 4. Pero si los facilitadores multiplicadores forman nuevos facilitadores multiplicadores el impacto se multiplica. Al comienzo todo parece ir muy despacio y de 4 llegan a 8, y de 8 a 16, 32, 64 y allí explota y llega a 128, 256, 512 y salta luego a 1024.

Probablemente digas: —“Yo nunca podría atender a mil personas” Pero si eres un facilitador y has preparado a alguien mas en el liderazgo, llegará el momento en que podrás atender a miles a través de los facilitadores que has entrenado. Los mentores eficaces entienden que ellos nunca podrán multiplicar los resultados hasta que ellos se multipliquen en otros facilitadores.

Es realmente hacer discípulos.

Cuando Jesús dio la orden de “hacer discípulos” él no se estaba refiriendo simplemente a que les enseñen la Biblia, él les envió a discipular a la gente para que la gente discipule a otros. Necesitamos contar con discípulos que realicen este ministerio. Demasiado de lo que se llama discipulado es solamente adquirir información. El mentor está para ayudar a los colaboradores a recibir la información y dársela a otros.

Es una manera espiritual de rendir cuentas

El entrenamiento funciona cuando existe un compromiso de mutua responsabilidad entre el mentor y el ayudante. Es lo que se denomina “rendición de cuentas” .

Es delegar el ministerio en otros ministros.

Algunos no pueden ver a su ministerio crecer porque se agarran demasiado herméticamente a él. Se enamoran de su ministerio y disfrutan satisfaciendo las necesidades de las personas y viéndolos crecer.

El problema aquí es que se concentran en sí mismos y no desarrollan a otros “ministros”. En cambio un mentor involucra a otros para que ellos sean ministros. Permite que otros ingresen en esta dimensión de Dios y envíalos a contribuir en el

proceso de cambio en las vidas de otros. Los mentores que tratan de ser eficaces aprenden a disfrutar el éxito del ministerio de otros tanto o más que sus propios éxitos.

Es decir “No” a lo urgente para decir “Si” a lo importante.

Satanás hace todo que puede para mantenernos alejados de Cristo y una vez nosotros estamos en Cristo hace todo lo posible para impedirnos servir a Dios. Una vez que estamos sirviendo a Dios y ministrando a un grupo, él hace todo lo posible para que no seamos mentores. ¿Por qué? Porque ve el potencial imponente que tiene el mentor para extender el reino de Dios. Una de sus maneras favoritas de mantenernos alejados del entrenamiento de los futuros facilitadores, es lograr que estemos bajo la tiranía de lo urgente y que abandonemos lo que es importante. Podemos estar al día en la urgencia del ministerio y fracasar en la tarea de entrenar a otros, que es el área de mayor importancia. Los facilitadores que anhelan ser eficaces optan por priorizar la tarea del mentor sobre cualquier otra cosa que están haciendo.

La parte más duradera del liderazgo

He guiado a grupos por más de 20 años. Al mirar atrás y ver, no los grupos que he establecido, sino a los líderes que he desarrollado, especialmente aquellos que se convirtieron en efectivos mentores de otros, puedo contar entre ellos a líderes de iglesias, pastores, misioneros a tiempo completo y plantadores de iglesias. Sus ministerios han continuado aun mucho tiempo después que yo me alejé para asumir otras áreas en el ministerio

Siete pasos por levantar facilitadores multiplicadores y reproducir reproductores

1. Demuestra que esperas reproducirte.

Tienes que crecer antes que puedas reproducirte. Primeramente uno debe ser un facilitador efectivo para poder formar a otro facilitador efectivo. Los estudiantes emulan lo que ellos ven más que lo que decimos. La persona que levanta a facilitadores muy eficaces que vivirán los ocho hábitos, es la persona que vive esos ocho hábitos

Inventario personal de los ocho hábitos:

- Tengo un sueño y una fecha designada como objetivo para multiplicar mi grupo.
- Invierto tanto cantidad como calidad de tiempo de oración cada día.
- He separado un tiempo para invitar a nuevas personas a mi grupo.
- Me pongo en contacto regularmente con los miembros de mi grupo.
- Invierto tiempo cada semana para preparar la reunión de mi grupo
- Soy mentor de mi colaborador para que llegue a ser un efectivo facilitador de grupo.
- Guío a mi grupo para que tenga encuentros sociales con frecuencia.
- Sigo un plan para mi propio crecimiento y aptitud

2. Descubre facilitadores potenciales.

Mientras creces como facilitador, mira hacia afuera para descubrir facilitadores potenciales. Adquiere la mentalidad que todos podemos ser facilitadores. Cuando Joel Comiskey estudió a 700 líderes efectivos de células en un distrito de la clase alta, descubrió que el potencial para liderar un creciente y exitoso grupo celular no reside en

los dones, o en la educación o en una vibrante personalidad, sino en el trabajo duro.

Observa quién tiene un corazón para el trabajo. Una manera de descubrir a los facilitadores potenciales es ver quién tiene un corazón para atender a un grupo. Reparte varias responsabilidades y observa quién agarra esa oportunidad. Pregúntales a las personas en tu grupo quienes estarían dispuestos a conectarse con los que no vinieron. Mira para ver quién se ofrece y quién realmente lo lleva a cabo. Aquéllos que hacen el trabajo son los que se distinguen como facilitadores potenciales.

Ora. Jesús les dijo a sus discípulos "Rueguen al Señor de la cosecha que envíe obreros a la cosecha" (Mateo 9:38). Si oras periódicamente por los miembros de tu grupo, y le pides a Dios que te muestre a quien debes invitar para entrenarlo como, él te ayudará a ver a las personas a través de los ojos de un mentor. Él te mostrará la persona indicada.

Algunas personas dicen que ellos no pueden encontrar a un colaborador. Esto me cuesta creer. Cada vez que yo le he pedido a Dios un discípulo, él me lo ha proporcionado. Por ejemplo, durante los últimos cinco meses de mi año de estudiante de segundo año en universidad, Dios contestó mi oración y me dio un manojito de hombres para ayudarles a crecer espiritualmente. Al año siguiente, todos ellos tenían sus propios grupos.

Empieza por discipular a unas personas y el potencial de los facilitadores potenciales se dejará ver.

Estrecha el campo buscando a las personas con el potencial más alto a ser desarrollado. Todos podemos volvernos facilitadores, pero no todos estamos listos para tener un ayudante a quien entrenar. Al buscar a los facilitadores potenciales, aplica las tres C:

COMPATIBILIDAD. Cuando Jesús seleccionó sus doce él "llamó a los que quiso" (Marcos 3:13). Sabía que para ser mentor debían pasar tiempo juntos, por eso seleccionó a los que quiso para que estuviesen con él. Ser mentor requiere tiempo, y en nuestro mundo ocupado, esto no ocurrirá a menos que decidas hacerlo. Escoge a las personas con las cuales disfrutas estar y aquellos que disfrutan estar contigo.

CARACTER. Pablo le dijo a Timoteo que seleccionara a los colaboradores en base a su carácter (1 Timoteo 3:1-8). La persona que debes seleccionar para discipular debe:

- **Ser fiel.** La primera calidad que Pablo le dijo a Timoteo que buscara en los líderes potenciales era fidelidad (2 Tim.2:2). Toma nota de las personas que consideran prioritarias a las reuniones de grupo. Registra a aquellos que son fieles en sus devociones personales. Toma en cuenta a los que cumplen sus compromisos.

- **Estar disponible.** No puedes ser mentor de alguien que no tiene tiempo. Selecciona a los colaboradores que están disponibles para establecer una base para el aprendizaje.

- **Tener iniciativa.** Busca aquellos que desean ayudar, los que quieren estar más involucrados, los que pueden captar una idea y ponerla a funcionar. Una definición de liderazgo es "tomar la iniciativa para ver lo que se necesita y lo que hay que hacer se hace"

- **Ser enseñable.** No puedes ser de mucha ayuda a alguien que ya piensa que él conoce todo. Encuentra a personas que tienen hambre para aprender y permiten que entres a raudales en sus vidas.

- **Ser honesto, abierto y transparente.** Las personas que no son muy abiertas ni honestas provocarán una continua frustración y será imposible trabajar con ellas. Selecciona a los que no intentan esconderse y son capaces de admitir sus pecados, faltas, fracasos y errores. Elige a aquellos que admitirán la corrección cuando estén equivocados.

COMPETENCIA. A través de Jetro Dios le dijo a Moisés que seleccione a hombres capaces. Por ejemplo: las personas que podían hacer el trabajo (Éxodo 18:21). Es cierto que todos podemos llegar a ser facilitadores, pero no todos tenemos la capacidad para liderar bien. Jesús le dijo al endemoniado gadareno quien, después de ser liberado, quiso seguir a Señor, pero él le dijo que se fuera a su casa porque no estaba preparado para enfrentar los rigores del compromiso que él exigió de sus discípulos (Marcos 5:19)

Quizá sus trabajos o situaciones de la familia están limitándolos ahora mismo. Quizá ellos necesitan crecer en su comprensión de la Biblia. Quizá ellos necesitan desarrollar sus habilidades.

3. Profundiza tu relación con los facilitadores potenciales.

El escritor Bill Hull declaró, "Si usted no desea realmente estar cerca de unas pocas personas por amor a Jesucristo, entonces no hará un impacto completo que es vital en el discipulado."

Cuando descubras a los facilitadores potenciales, debes esforzarte para conocerlos mejor. Empieza a pasar tiempo con ellos fuera del grupo. Necesitas estar más cerca no solo para conocer sus debilidades, sino también para confiar en ellas.

Dos de las mejores formas para profundizar las relaciones:

Oren juntos. Nada teje más cerca a las personas que tiempo que pasan juntos ante el trono de Dios. Esto le permitirá ver el corazón de esa persona, porque allí se expone ante Dios. Cuando oramos, Dios trabaja con nosotros.

Disfruten juntos. Capitaliza cada oportunidad para pasar tiempo juntos fuera del grupo. Hay muchas cosas que pueden hacer juntos. ¡Salgan y hágalas! Podrían estar compartiendo comidas, visitando casas, asistiendo a un evento juntos, o liderando juntos. Lo que hagas es importante, pero es más importante si lo haces con otra persona.

4. Desarrolla el equipo

Cuando hayas encontrado a alguien que Dios quiere que lo invites para que sea tu ayudante, consigue una entrevista y descríbele la visión. Los mentores de los facilitadores deben describir la visión. La gente no invertirá su vida en un programa, pero si lo hará en una visión.

Temprano y a menudo, el mentor necesita compartir la visión de alcanzar al mundo por medio de facilitadores eficaces. Nehemías mantuvo a la gente trabajando a pesar de la intensa presión, porque él compartió la visión de la reedificación de los muros de Jerusalén. Si a un ayudante le falta motivación es porque les está faltando visión.

Algunos enfoques de la visión para compartir:

- *La visión de la iglesia.*

- *La visión para multiplicar facilitadores y grupos.*
- *La visión del potencial para hacer una diferencia*

Una vez, un periodista estaba mirando el edificio de una gran catedral en Europa. Había dos albañiles que despertaron su atención. Uno trabajaba descuidadamente y de mala gana. El otro trabajaba con gran energía y precisión. Cuando les preguntó a cada uno individualmente ¿Qué está haciendo?” el primero encogió sus hombros y dijo: “Estoy poniendo ladrillos”. El segundo sonrió y dijo: “Estoy construyendo una gran catedral.” La visión hizo la diferencia.

5. Determina el compromiso que debe ser hecho.

Cuando Jesús llamó a sus discípulos él les explicó el compromiso que involucraba seguirle. Él les permitió ver quien era y entonces les dio la visión de ser pescadores de hombres. Ser un pescador de hombres significa estar involucrado con dos compromisos: el compromiso de seguirle a El, y su compromiso de hacer de ellos pescadores de hombres. (Marcos 1:16-20)

Muchos facilitadores bien-intencionados tienen problemas con los ayudantes en vías de desarrollo porque no les piden ningún compromiso. Recuerda, si no pides un compromiso, no lo conseguirás.

- Explica tu compromiso con ellos:
 1. Ora por ellos.
 2. Estás disponible para ellos.
 3. Te contactas y se comunicas con ellos.
 4. Das el ejemplo de tu progreso cristiano viviendo para ellos.
- Debes entrenarlos para que sean eficaces y comiencen con colaborando con la bienvenida, la adoración, etc.
- Debes entrenarlos para que vivan los ocho hábitos.
- Debes explicarle sus compromisos como facilitador.
- Su compromiso a ser equipado durante los encuentros contigo. Pídeles que se comprometan a llegar temprano al grupo y a quedarse después que todos se hayan ido para hablar sobre otras actividades con ellos.
- Su compromiso para cumplir el papel de un ayudante que se inicia con la práctica de los ocho hábitos del facilitador. Pídeles que comiencen practicando los ocho hábitos durante seis meses y hasta estar listos para liderar su propio grupo.
- Su compromiso para entrenar a otros. Pablo le dijo a Timoteo que se comprometiera entrenar a hombres fieles que entrenarían otros (2 Timoteo 2:2). Construye la expectativa de reproducir reproductores bajo el mismo principio. Ayúdalos a comprometerse a ser multiplicadores de mentores. Ora por ellos mucho antes que sean colaboradores.

6. Desarrollalos.

Una vez que ellos han aceptado el compromiso, entrénalos para que puedan atender cada uno un grupo. Nunca deberíamos pedirles que hagan algo para lo cual no

fueron entrenados. Hay cuatro pasos muy claros en el proceso del entrenamiento de facilitadores. Estos pasos son visibles en el ministerio de Jesús, de los doce, de Bernabé y de Pablo.

- *Muéstrales.* Les debes mostrar como desarrollas tu ministerio, igual como lo hizo Jesús con sus discípulos. (Mateo 9:32-38) Déjeles ver a un facilitador de grupo en acción. Cuando Bernabé y Pablo fueron enviados como ministros, Bernabé era el líder. Bernabé hacía el ministerio y Pablo observaba. (Nota el orden que aparecen los nombres en Hechos 13:1-5 “Bernabé y Pablo”)
- *Prepáralos para liderar.* Debes mostrarles que mientras los observas, ayudas, corriges y animas, estás haciendo lo mismo que Jesús hizo con sus discípulos. (Mateo 10:1). No pasó mucho tiempo hasta que Bernabé le dio a Pablo la oportunidad de liderar, y fue cuando Pablo pasó al frente y el texto, en lugar de decir: “Bernabé y Pablo” ahora dice “Pablo y Bernabé” (Hechos 13:43)
- *Motívalos.* Les hace bien que ellos prueben hacer algo por sí mismos y que como mentor mantengas cierta distancia. Eso hizo Jesús cuando los envió de dos en dos. El no fue con ellos (Mateo 10:5).
- *Multiplícalos.* Los discípulos originales crecieron y llegaron a ser un total de 70 (Lucas 10:1), mas adelante llegaron a 500 (según 1 Corintios 15:6). Después que Jesús ascendió al cielo el número de discípulos empezó a multiplicarse y alcanzaron a 3,000 (Hechos 2:41), luego a 5,000 hombres (Hechos 4:4), y a partir de entonces fueron tantos que la Biblia apenas menciona el número (Hechos 6:7) De manera similar, Pablo estaba ministrando sin la ayuda de Bernabé y comenzaba a tomar a algunos para entrenarlos, como en el caso de Silas (Hechos 15:39-41) y Timoteo (Hechos 16:1-3). En Hechos 17:14 vemos que Pablo se marchó para atender otros campos y dejó a Timoteo y Silas para atender la obra en Berea.

7. Suéltalos.

Se puede decir que un facilitador no ha tenido éxito hasta que no haya soltado a sus sucesores. Una vez que un ayudante ha pasado por los otros seis pasos, es tiempo para soltarlo. Éste es uno de los momentos más emocionantes del ministerio. Puedes ver a alguien que elegiste, entrenaste y que ahora está eligiendo y entrenando a otros. Ésta es una fuente de inmenso gozo.

En el ministerio de Jesús vemos el último acto de desprendimiento cuando Jesús les dio la Gran Comisión a sus discípulos y los dejó para que lo cumplan (Hechos 1:8-9)

Tres maneras de iniciar un grupo

Si bien hay varias maneras inefectivas de iniciar un grupo, también hay maneras correctas para hacerlo. Cualquiera de estos tres métodos básicos puede ser efectivo.

Multiplicar: Dos grupos de igual tamaño nacen de un grupo madre.

La visión de multiplicación es compartida. Se da a los miembros del grupo la opción de quedarse con el facilitador original o ser una parte del nuevo grupo. La meta es tener un número casi igual de las personas en ambos grupos.

Lanzar: El núcleo del grupo principal es lanzado para iniciar uno nuevo.

Como en el primer caso, la visión de multiplicación es compartida. Un nuevo equipo de líderes se desarrolla. Se da a los miembros del grupo la opción de quedarse con los facilitadores originales o ser una parte del nuevo grupo. Sin embargo, tener mitades iguales no necesariamente es la meta. Los nuevos facilitadores entienden que el nuevo grupo será lanzado sin muchas personas.

Plantar: Una persona planta un nuevo grupo.

El plantador puede ser el facilitador original o un nuevo facilitador. Nosotros coordinamos nuestra iglesia alrededor de tres estaciones del año: Primera estación (septiembre, octubre, noviembre y diciembre) Segunda estación (enero, febrero, marzo y abril) y Tercer estación (mayo, junio, julio y agosto). Acostumbramos hacer una Celebración de mañana el domingo al principio de cada estación para alistar a todos los asistentes de la iglesia en los grupos. Éste es el tiempo natural para que nosotros podamos empezar la mayoría de los nuevos grupos. Encontramos que el momento mejor para lanzar los grupos es el otoño y el mejor momento para multiplicarnos es al comienzo del invierno.

Sugerencias para el mentor

- Nunca hagas el ministerio solo.
- Aprovechate de todas las oportunidades de entrenamiento de tu iglesia.
- Constantemente observa a la gente en la búsqueda de nuevos facilitadores.
- Habla del liderazgo como un privilegio, no como una carga.
- No te pongas a ti mismo en un pedestal, porque las mejores personas se alejarán del liderazgo.
- Asigna responsabilidades antes de pedir a alguien que considere la posibilidad de ser facilitador.
- Siempre consulta antes de dar a alguien un título.
- Entiende que si fallas como mentor también estás perdiendo la posibilidad de multiplicar los grupos.
- No sueltes a los facilitadores hasta que ellos tengan una buena oportunidad de éxito.
- En el ciclo del grupo, tu papel protagónico irá disminuyendo y el del ayudante deberá ir creciendo.
- Muéstrate generoso en los elogios y los estímulos hacia los futuros facilitadores en cada etapa.

Sugerencias para multiplicar

Habla sobre la multiplicación desde el comienzo y refiérete a ella a menudo

Empieza hablando del tema desde el inicio de la semana. Explica que uno de los propósitos del grupo es la multiplicación de los facilitadores que serán enviados para comenzar nuevos grupos. Por medio del boletín de la iglesia anuncia el acontecimiento. Ora en el grupo por los nuevos grupos que nacerán. Recuerda que la gente puede mostrarse negativa si no han sido debidamente informados. Notifica a toda la iglesia el proceso de cada paso.

Habla sobre multiplicar en términos positivos.

No hables de "separación" del grupo, o de "ruptura" del grupo, o "división" del grupo. En cambio habla sobre "nacimiento" de los nuevos grupos, "lanzamiento" los

nuevos grupos, "multiplicación" de los grupos, y "promoción" de los nuevos grupos y facilitadores.

Habla de multiplicar en términos gigantescos.

En nuestra área metropolitana hay más de 850,000 personas no alcanzadas. Más de 200,000 personas viven dentro del área de nuestra iglesia. Cada nuevo grupo que nace baja el número de las personas no alcanzadas. Cuando nosotros hablamos sobre el nacimiento de los nuevos grupos, hablamos de alcanzar más de las 850,000 personas.

Encuentro que cuando empezamos a hablar de multiplicar, las personas se resisten a menudo. Entonces les preguntamos cuántos de ellos no eran miembros de la iglesia hace un año. Normalmente son varios. Entonces les preguntamos, "¿Que pasaría si los miembros de nuestra iglesia fuesen egoístas y no pensarán en ustedes? ¿dónde estarían ahora?"

Ora sobre el mejor tiempo para la multiplicación.

Es posible tomar la decisión correcta en el momento malo. Quizá el grupo está listo para multiplicarse, pero el nuevo facilitador no está listo o quizá no están en la temporada de lanzamiento de un nuevo grupo. Ora para encontrar el tiempo oportuno para hacerlo

Fija una fecha para la multiplicación

Poner una fecha para multiplicar es esencial para lograr que el sueño se cumpla. Según el estudio de Joel Comiskey de 700 facilitadores de células

“Los líderes de células que tienen metas - en el momento que comienzan - multiplican sus grupos de una forma más consistente que los que no las tienen. . ¡De hecho, si un líder de célula no fija metas para que sus miembros las recuerden claramente, el tiene un 50% de posibilidades de multiplicar su célula! Pero, si por el contrario, el líder tiene metas, sus probabilidades de multiplicar su grupo se elevan exponencialmente.”

Celebra el nacimiento

Cuando estén listos para dar a luz un nuevo grupo, organiza una fiesta y invita a tus amigos. Pídale al ministro que presida un tiempo de oración y lance a ese grupo y a su facilitador a la conquista. Esa es una gran oportunidad para recordar la visión de la multiplicación. Algunas iglesias pueden hacer de este acontecimiento una parte de sus celebraciones del culto y para hacer una declaración de sus prioridades y de su visión.

Guía para el Mentor

La persona a la cual instruiré como mentor para que llegue a ser un facilitador de grupo es _____

Nuestro día y hora semanal para reunirnos es _____

Dedicaremos para esta actividad _____ minutos por semana.

El lugar donde nos reuniremos es _____

Necesito trabajar con él (o ellos) en estos temas:
